

Editorial

LOS DÍAS DE LOS LIBROS

Todos los años por estas fechas rendimos homenaje a uno de los instrumentos básicos para el desarrollo de la civilización: el libro, y que por extensión convierte los recintos de muchas bibliotecas en lugares de celebraciones.

Desde la AAB aportamos nuestro granito de arena con una convocatoria más del Premio del Día del Libro en Andalucía, en esta ocasión dedicado de nuevo a otro autor andaluz, Luis Cernuda.

También observamos que la geografía se ve salpicada de actos diversos, todos con un propósito similar de promoción de este soporte de las ideas y del conocimiento.

De todos ellos quisiéramos destacar uno por su significado histórico y casi romántico, la inauguración oficial de la Biblioteca de Alejandría, que, por las noticias que nos han llegado, recuerda lo fastuosa que debió ser la de los Ptolomeos en la Antigüedad. Repleta de simbología arquitectónica, aparece, no obstante, vacía de contenido (sólo dispone del uno por ciento de los libros que esperan sus estantes), y, parece ser, que buena parte de éstos procedentes de donaciones. Como la que le ha llegado desde universidades españolas, que siguiendo con la tradición de la biblioteca originaria, de conseguir las mejores copias posibles, han entregado 97 ediciones facsímiles de las obras más prestigiosas de su acervo.

Un buen ejemplo que contribuye a que esta biblioteca recupere el espíritu del pasado y que sea un proyecto internacional donde estén contenidas y convivan en armonía todas las culturas, como ejemplo para el mundo tan necesitado de ello.

Pero además de esta noticia, también nos hacemos eco (y la incluimos en este Boletín) de otra que, conjuntamente nos sirve de reflexión y para imaginarnos otra Biblioteca de Alejandría, o de Pérgamo, en este caso formada por libros virtuales y a la que se están sumando tanto instituciones como empresas editoras. Es el caso de proyectos tales como Gutenberg o Biblioteca Virtual Cervantes, entre otros, de gran relevancia para la difusión de obras de forma gratuita a través de Internet. Y otros de carácter comercial que están proliferando de forma sorprendente, y que en el ámbito de las publicaciones periódicas científicas parece que se consolidan definitivamente.

Seguramente continuaremos celebrando el Día Internacional del Libro, bien con las tradicionales ferias o, quién sabe, conmemorándolo de alguna otra manera en el futuro. Y de la misma manera que el papiro de la Biblioteca de Alejandría fue reemplazado por el pergamino surgido en la de Pérgamo, el papel podrá ser sustituido por los formatos electrónicos. Y que la historia se repita... Igual que el papiro adoptaba la forma de rollo antes de ser plegado, el libro electrónico se presenta como el tradicional, al menos hasta que alcance su madurez, y de la misma manera que la cancillería papal siguió empleando el papiro hasta el siglo XI, se utilizará el papel en el futuro para determinadas ediciones y documentos.

Lo que es probable es que el predominio de uno sobre otro no tarde tanto en resolverse como sucedió entre el papiro y su sustituto.

Pero lo que sí es seguro es que seguiremos hablando del libro, que goza de buena salud, independientemente de las formas. El fondo es lo que cuenta.